

La intimidad como bioestética de lo cotidiano. Ensamblajes metodológicos en investigaciones autobiográfico-narrativas en educación

A intimidade como bioestética do cotidiano. Montagens metodológicas em pesquisas autobiográficas-narrativas em educação

Intimacy as bio-aesthetics of the everyday. Methodological assemblies in autobiographical-narrative research in education.

Luis Porta
Universidad Nacional de Mar del Plata, Conicet
luisporta510@gmail.com
orcid.org/0000-0002-5828-8743

Jonathan Aguirre
Universidad Nacional de Mar del Plata, Conicet
aguirrejonathanmdp@gmail.com
orcid.org/0000-0002-6291-2545

Francisco Ramallo
Universidad Nacional de Mar del Plata, Conicet
ramallo.francisco@gmail.com
orcid.org/0000-0002-5828-8743.

RESUMEN

La notoria expansión que la investigación narrativa, biográfica y auto-biográfica tiene en las Ciencias Sociales ha consolidado no sólo formas de hacer y sentir, sino de ser investigación. Aportes que provienen desde los movimientos que se producen en términos teórico-epistemológicos e instrumentales-metodológicos dan cuenta de nuevas proyecciones de sentido en favor de recuperar aquello que sensible y sensitivamente conforma la condición biográfica. La intimidad como bioestética de lo cotidiano, como forma especial de recuperar la belleza de lo particular, como ejercicio de re-territorialización y de comprensión de la vida común nos lleva a necesarios hábitats que enlacen la espesura del tiempo narrado en un necesario deber de inmersión. Abordamos aquí, la condición íntima y auto-biográfica desde particulares ensamblajes metodológicos puestos en juego en nuestras investigaciones en educación. No solo recuperamos metodológicamente las historias de vida de los participantes de nuestras indagaciones,

sino centralmente, nos interrogamos sobre la propia narrativización del yo investigador y sobre la construcción del sentido de la identidad en la conversación auto-biográfica. Narrativas, que se vuelven marcas, a partir de las cuales se reflejan los rostros más humanos de la experiencia biográfica. Re-componer la investigación educativa con esa percepción de los gestos vitales amplifica la condición de humanidad en un mundo erosionado y necesitado de pequeñas-grandes historias que busquen y encuentren otros sentidos para la vida.

Palabras clave: *Educación; Intimidad; Auto-biografía; Investigación narrativa; Metodología(s)*

RESUMO

A notória expansão que a pesquisa narrativa, biográfica e autobiográfica teve nas Ciências Sociais consolidou não apenas modos de fazer e sentir, mas também modos de ser pesquisa. As contribuições advindas dos movimentos que se produzem em termos teórico-epistemológicos e instrumentais-metodológicos dão conta de novas projeções de sentido em prol do resgate do que sensível e sensivelmente compõe a condição biográfica. A intimidade como bioestética do cotidiano, como forma especial de recuperação da beleza do particular, como exercício de reterritorialização e compreensão da vida comum conduz-nos a habitats necessários que ligam a espessura do tempo narrado num dever necessário de imersão. . Abordamos aqui a condição íntima e autobiográfica de determinados conjuntos metodológicos postos em jogo em nossas pesquisas em educação. Não só recuperamos metodologicamente as histórias de vida dos participantes nas nossas investigações, mas, centralmente, questionamo-nos sobre a narrativização do eu investigador e sobre a construção do sentido de identidade na conversa autobiográfica. Narrativas, que se tornam marcas, a partir das quais se refletem as faces mais humanas da experiência biográfica. Recompôr a pesquisa educacional com essa percepção dos gestos vitais amplia a condição da humanidade em um mundo erodido e carente de pequenas-grandes histórias que buscam e encontram outros sentidos para a vida.

Palavras-chave: Educação; Privacidade; Autobiografia; pesquisa narrativa; Metodologia(s)

ABSTRACT

The notorious expansion that narrative, biographical and autobiographical research has in the Social Sciences has consolidated not only ways of doing and feeling, but also ways of being research. Contributions that come from the movements that are produced in theoretical-epistemological and instrumental-methodological terms account for new projections of meaning in favor of recovering what sensitively and sensitively makes up the biographical condition. Intimacy as bio-aesthetics of the everyday, as a special way of recovering the beauty of the particular, as an exercise in re-territorialization and understanding of common life leads us to necessary habitats that link the thickness of narrated time in a necessary duty of immersion. . We address here the intimate and autobiographical condition from particular methodological assemblies put into play in our research in education. Not only do we methodologically recover the life stories of the participants in our investigations, but centrally, we question ourselves about the very narrativization of the researcher self and about the construction of the sense of identity in the autobiographical conversation. Narratives, which become brands, from which the most human faces of the biographical experience are reflected. Re-composing educational

research with this perception of vital gestures amplifies the condition of humanity in a world eroded and in need of small-big stories that seek and find other meanings for life

Keywords: *Education; Privacy; Autobiography; narrative research; Methodology(s)*

Consideraciones conceptuales introductorias.

Recordamos antes de poder nombrar,
Hay un mundo de sentidos anterior a las palabras,
A la razón, al tiempo, volvemos a él, soñamos con recuperarlo.
Un jardín anterior al tiempo, un Edén donde se protege la nostalgia,
Y a él recurrimos cuando estamos perdidos.
Clara Obligado, 2022: 16

El término intimidad, viene del latín *intimus*, significa recóndito, “que está en el fondo de algo, situado en lo más interno” (Miranda Tapia, 2015:151). De manera que íntimo o intimidad se refiere a aquel espacio interior, propio, secreto, a decir de Arfuch “una condición esencial del ser humano, la profundidad del yo” (2005:239). Si bien la etimología latina refiere a ello, “no se promueve lo más interior de uno mismo más que abriéndose al exterior del *Otro*” (Jullien, 2016:156). Lo íntimo suele delinarse como una categoría que amalgama interioridad –emociones y pensamientos- con la “incierto exterioridad del cuerpo vivido y sus declinaciones” (Teruel, 2018:1). Puede ser, por tanto, aquello que sucede en una cama y su reflejo en el espejo, pero también el contenido de un cajón o un sentimiento que relampaguea. Si lo doméstico se mueve en un eje físico y práctico, lo íntimo ocupa sobre todo el espacio de lo simbólico, como lo privado o lo secreto (Teruel, 2018). La cosa íntima, así, estaría inscrita en la pura subjetividad, en lo que nos hace ser lo que somos y nos distingue por ello del resto. Renunciar a esa intimidad, por tanto, sería renunciar a la propia identidad.

Con la misma naturalidad con que vivimos el espacio físico sin preguntarnos sobre él, asumimos la esfera de la intimidad como la que más intrínsecamente nos constituye y representa, aunque para reconocerla tengamos que enfrentarnos a su exterioridad, su opuesto, el otro lado del umbral, lo público (Arfuch, 2005). Así entendido, “lo íntimo es el espacio autobiográfico convertido en lugar de paso y posibilidad de superar o transgredir la oposición entre privado y público” (2005:10). Lo íntimo, una sutil gradación de lo privado en la distinción de los espacios de la modernidad.

Ahora bien, intimidad y privacidad no son lo mismo. Los asuntos íntimos son privados, pero no todos los aspectos privados son íntimos. Nuestros sentimientos, emociones, afectaciones, miedos, convicciones más profundas constituyen nuestra

intimidad, que dado su carácter enteramente personal y particular, son también parte de nuestra privacidad (Teruel, 2018). El debate entre qué es aquello que deviene público o deviene privado o incluso íntimo, aflora germinalmente en el siglo XVIII con el afianzamiento del individualismo y el mundo burgués (Arfuch, 2005). El despliegue de lo público en su doble dimensión de lo social y de lo político, tiene su contracara en una esfera donde lo privado doméstico se articula con lo íntimo. Una zona donde emerge con potencia nuestra propia subjetividad moderna.

Es justamente en la modernidad, y al calor de los escritos de Rousseau, que el hombre comienza a narrarse desde su condición de mismidad. El yo, la primera persona del singular, se hace cargo de la enunciación tomándose a sí mismo como testigo; la verdad que se busca ya no en Dios sino en la interioridad, “la pasión erótica, ligada fuertemente a la pulsión y esa condición dual que hace que el sujeto moderno se sienta como en su casa en el seno de la sociedad y al mismo tiempo necesite defenderse de ella” (Arfuch, 2005:241). Jullien, afirma en este mismo sentido que en la modernidad “Rousseau se arriesga a narrar lo íntimo (...) se arriesga a mostrarse ante quien ya no puede ser únicamente *otro*, se entiende, mascullando esas pequeñas melodías biográficas y cotidianas como un niño; expresa enternecimiento que llega hasta las lágrimas y deja aparecer algo más interior que lo interior, que tiene raíces previamente en un *yo* y que por ello lo libera de su exigüidad” (2016:85).

Así, la intimidad como *bioestética de lo cotidiano* (Arfuch, 2005; De Alba, 2016; Jullien, 2016; Porta, 2021), fue primariamente, escritura, palabra, decir performativo que construía su objeto, en contraposición del espacio de lo público. Esa narrativa antropocéntrica primigenia da rienda suelta al redescubrimiento de la interioridad, la voz interior como espacio de discernimiento y de autoafirmación radical pero encuentra, asimismo, su paradoja en la medida que se visibiliza y se comparte con *otros*. Esa fagocitación de lo privado en lo público se configura en uno de los rasgos más notorios de la moderna visibilidad. En términos de Arendt, “la *aparición* va a ser la contrafigura obligada y paradójica de la intimidad, la que hace a la posibilidad misma de ser compartida tanto con los allegados como, potencialmente, con los otros lectores, espectadores, públicos, audiencias (1974:152). Estas dos caras de la misma moneda (lo privado y lo público) puede identificarse como *una puerta*, en el sentido metafórico del aislamiento o de la comunicación. La puerta que pronuncia la infinitud de lo público puede leerse también como localización paradigmática de la distinción entre lo individual y lo social. Es por ello que apostamos por leer ambos espacios ya no como dominios autónomos con

incumbencias específicas, sino más bien como espacios simbólicos mutuamente implicados, en constante interacción e intersección. “La intimidad es, de esta manera, potencia y acto a la vez, porque cuando salimos de nosotros no somos otra cosa que todo cuanto hemos sido cuando estábamos recogidos” (De Alba, 2016:10). Desde las propias investigaciones biográficas, autobiográficas y narrativas, entendemos el interjuego entre lo público, lo privado y lo íntimo como *un pasaje* (Porta, 2021). La condición de intimidad que se pone de manifiesto en las conversaciones biográficas y auto-biográficas pasa de lo privado a lo público en la medida que el propio sujeto lo permite y lo desea. Y ese pasaje, que por cierto es un pasaje narrativo, se materializa cuando ese *yo* y ese *otro* coincidan en definir y explicitar ese espacio público de conversación.

Las producciones en el campo social, cultural y educativo coinciden en afirmar que la intimidad es hoy un terreno transitado hasta la saturación por todo tipo de tematizaciones y experimentaciones, de lo científico y de lo abyecto, de la literatura a las artes visuales, el cine, el teatro, los medios de comunicación y por supuesto los usos y costumbres cotidianos. La intimidad, componente esencial pero no absoluto de lo privado, parece alcanzar la *aparición* que Arendt señalara como paradójica: no solo es posible expresarla públicamente en sus acentos más recónditos- exhibición de cuerpos, de la afectividad, de la sexualidad- sino que irrumpe a su vez en el altar de lo doméstico a través de pantallas como articulación lógica de ambos espacios.- “No hay ni intimidad (ni identidad) escindida y apartada de los *otros*, así como no hay un “*yo*” sin la relación con un “*tú*” (Flores, 2023:2). Aquí la noción de pasaje.

Aquellas tempranas y modernas escrituras del *yo*, también dejaban huellas de otro hecho innegable: esa forma adecuada para la aparición pública de la intimidad, es precisamente, narrativa –en su más amplia acepción- puesto que no hay otro modo de dar cuenta de la propia experiencia que no sea a través del relato oral, escrito, visual, audiovisual. En otras palabras, la vida o las marcas biográficas que la componen, lo que cada uno atesora como la más prístina intimidad, no existe más que como un cúmulo de sensaciones, percepciones, vivencias, recuerdos, pulsiones, rasgos heteróclitos, cuya lógica, cuya temporalidad, solo aparecen en la narración (Ricoeur, 2006; Passeggi, 2020; Suárez, 2021; Porta 2021).

Es por ello que, de la escritura autobiográfica a la novela y de la novela a la conversación cotidiana, con sus transformaciones genéricas y estilísticas a través del tiempo, incluso recuperando los variopintos registros de expresión artística que se suceden constantemente, de lo que se trata siempre es de encontrar “los más íntimos

sentidos de la vida” (Ahmed, 2019:54). Es a partir de la narración de las marcas biográficas y de las experiencias vitales que el sujeto vuelve sobre su condición de ser viviente (Braidotti, 2019), resemantiza lo acontecido y le encuentra nuevos significados a partir del propio relato (Ramallo y Porta, 2022). Ese relato de sí, ese relato de lo íntimo, se vuelve refugio no solo para quien lo narra, sino también para quien lo recibe en múltiples formatos (Aguirre, 2020).

En esta lenta construcción de una nueva intimidad, que supone justamente la salida del espacio domestico tradicional a una multiplicidad de otros espacios y formas de vida, la narración, y la autobiografía en particular, desempeño, y desempeña, un papel esencial, tanto en el campo teórico social y cultural como en el artístico y literario. Si en el siglo XVIII había sido necesario escribir la experiencia de una nueva subjetividad, también la escritura y la oralidad en sus múltiples tipología textuales, permite realizar, performativamente, el despegue hacia una subjetividad otra. Un despegue –sexual, teórico, estético, político- que suele investirse de acentos nomádicos (Braidotti, 2019) de un cierto alejamiento del hogar y articularse, simbólicamente, a los tránsitos, las migraciones, los devenires y las desterritorializaciones (Despret, 2022).

Recuperar y reivindicar la condición íntima de las pequeñas grandes historias de quienes viven los cotidianos sociales no solo representa un acto de justicia biográfica y narrativa (Porta y Méndez, 2021) sino que manifiesta un cabal compromiso por visibilizar lo sensible de la experiencia humana. La vida sensible, como cuerpo sensible (Le Breton, 2010), reconoce, en ese espesor simbólico (Petit, 2016), temporalidades difusas (Porta, 2020) que rompen la linealidad clásica del tiempo y aseguran la re-constitución de la memoria a partir de una escala de grises (Rivera Cusicanqui, 2018) donde el tiempo autonarrado no es solo pasado o presente, sino futurabilidad (Berardi, 2019) y deseo. Estos tiempos narrados en términos de una autonarración son, a la vez, sensibles y disruptivos, implican dar una lucha por la representación, nos permiten oír el silencio y comprender pequeños-grandes cambios que afectan nuestras vidas —nuestra vida en un tiempo mayor, en una narrativa del mundo— a partir de la experiencia humana, empática (de Waal, 2011) y performativa (Hang y Muñoz, 2019).

De allí la potencia de las investigaciones autobiográficas y narrativas en el campo social y, específicamente, en el campo educativo contemporáneo. La narración de una vida –umbral y pasaje entre lo íntimo, lo privado y lo público- despliega el arco de temporalidades, socialidades y (des)territorialidades por las que atraviesa el sujeto y permite volver sobre ellas a partir de su propia voz. Las marcas biográficas devenidas en

marcas narrativas permiten al sujeto volver al pasado de la experiencia, resemantizarla desde el presente y proyectarla en términos de deseos hacia el futuro. Así, la narrativa autobiográfica disloca la experiencia temporal ya que, en el plegar y desplegar del relato, los sujetos danzan recursivamente en temporalidades otras que cimientan la bioestética de lo cotidiano.

Lo narrativo, lo biográfico y lo autobiográfico ha encontrado en los últimos años una marcada expansión temática, metodológica, política y estética en los distintos campos de las Ciencias Sociales la cual ha permitido consolidar no sólo formas de hacer y sentir, sino de *ser* investigación. Aportes que provienen desde los movimientos y dislocaciones que se producen en términos teórico-epistemológicos e instrumentales-metodológicos dan cuenta de nuevas proyecciones de sentido en favor de recuperar aquello que sensible y sensitivamente conforma la condición biográfica (Coccia, 2011; Delory-Momberger, 2014, Porta 2021). La intimidad como bioestética de lo cotidiano (Sontag, 2005; Molinas, 2017), como forma especial de recuperar la belleza de lo particular, como ejercicio de re-territorialización y de comprensión de la vida común nos lleva a necesarios hábitats que enlacen la espesura del tiempo narrado en un necesario deber de inmersión (Lispector, 2011; Porta y Ramallo, 2022). Captar esas narraciones, re-construirlas y comprenderlas en clave biográfica es lo que moviliza a quienes hacemos investigación narrativa y autobiográfica (Suárez, 2021; Porta, 2021; Porta y Ramallo 2022, Aguirre y Porta 2022).

El GIEEC, desde estas coordenadas, se des-re-compone como una agencia de observación comunitaria, en la que cada investigación se re-escibe en su performática condición narrativa. Las prácticas del narrar con sensibilidad artesana, evitan el espontaneísmo ingenuo cuando conversan entre sí, asumiendo no sólo la función referencial del lenguaje sino sobre todo la función poética que entrelaza la experimentación del sentido sin tener que demostrar en todo momento la verificación factual de lo que es afirmado. Esta posición nos ha permitido hacer y ser lo que no era esperado. Es imposible que una investigación no se sienta tocada por la vida de uno y por la de otros, nuestras investigaciones-vidas (Godoy Lenz, Ramallo y Ribeiro, 2022) se sienten interpeladas frente a las de otros. En el GIEEC solemos decir que todo investigador biográfico no sale igual después de escuchar las historias que escucha ya que es su propia vida la que se pone en juego y, en ese punto asume un carácter de vitalidad. Si bien en el GIEEC van cambiando los objetos de estudio, existe una continuidad respecto del sentido narrativo de la intimidad. Dado que su enunciación pone en juego una representación de mundo y, finalmente, las luchas en el mundo se dan por esa

representación. El nombrar la intimidad es una apuesta por expandir la rigidez de la ciencia clásica en su potestad realista. Nuestras investigaciones tienen la característica de no pensar al campo educativo cerrado, sino en la cultura abierta, dinámico y flexible. Ahí reside uno de los aportes fundamentales: no compartimentar el campo y no perder de vista su integralidad. Hay, en ese punto, aportes personales, estéticos y políticos desde la perspectiva en la que miramos nuestros objetos. La categoría de “expansión biográfica” (Porta, 2021) da cuenta de esta posición que anuda cuestiones metodológicas y temáticas en torno a la investigación narrativa, biográfica y autobiográfica en educación. El registro autobiográfico de uno de los fundadores y directores del GIEEC, grafica lo antes mencionado

En nuestro equipo van cambiando los objetos, sin embargo una continuidad es *el reconocimiento del sentido político de la intimidad*. Dado que su enunciación pone en juego una representación de mundo y, finalmente, las luchas en el mundo se dan por esa representación, *el nombrar la intimidad es una apuesta por expandir la rigidez de la ciencia clásica en su potestad realista*. Ese es el sentido político que está en este juego. Mi biografía se siente interpelada frente a otras historias. *El investigador narrativo, o más bien el biográfico -en una defensa de la perspectiva biográfica- es imposible que no se sienta tocado por la vida de otros*. Por esas vidas sensibles que los otros nos cuentan. *Este relato tiene que ver con una cuestión autobiográfica y con mi propia composición del mundo, es lo que nos produce un dislocamiento, una descomposición en la vida de uno mismo. Todo investigador biográfico no sale igual después de escuchar las historias que escucha ya que es su propia vida la que se pone en juego y, en ese punto, poder sentir esto, le da al campo de la educación un carácter de vitalidad*. La propia vida de uno es la que se está poniendo en juego, está viviendo también ahí (Entrevista a Luis Porta- Ogeda Guedes, Ramallo y Ribeito, 2021:4).

La intimidad narrativa pone en el centro de la escena los misterios y bellezas de los paisajes que habitan nuestras vidas, como un continuo sensual-intelectual (Brady, 2017) donde lo inexplorado es vital y lo silenciado interpelación sensible: las pedagogías como experiencias vitales, como producciones coreografiadas que promueven movimientos, dislocan, descomponen a favor de prácticas de resistir y re-existir para volver sobre nosotros mismos, para ser mejores y para hacer el mundo respirable y vivible (Ahmed, 2019).

En el presente escrito reflexionamos sobre la construcción del sentido de la identidad en la conversación auto-biográfica desde múltiples ensamblajes metodológicos (De Landa, 2021) desarrollados por el Grupo de Investigaciones en Educación y Estudios

Culturales (GIEEC) radicado en la Universidad Nacional de Mar del Plata¹. Recuperamos archipiélagos de identidad a partir de cuatro registros narrativos y auto-biográficos que conforman el acervo documental que el Grupo ha co-construido con los participantes de sus investigaciones desde hace casi 20 años. En primer lugar compartimos el relato de Cecilia, una de las profesoras memorables con la que el GIEEC trabaja hace 10 años². De allí el nivel de profundidad, confianza e intimidad de la conversación desplegada. De hecho, durante los años de trabajo con Cecilia no solo hemos realizado diversas entrevistas biográficas las cuales recorren su vida y su ser docente e investigadora en la universidad. Hemos podido observar sus clases, grabarlas, etnografiarlas, captar su corporeidad puesta en juego en la enseñanza, entrevistar a sus compañeros de cátedra, a sus adscriptos, a sus estudiantes. No se llega al relato íntimo que compartiremos a continuación desde un encuentro casual y esporádico. Subyace en esa conversación una historia que también es íntima.

Luego nos sumergiremos en la intimidad de nuestro relato como investigadores tras haber hecho una de las últimas entrevistas a Cristina³, otra de las profesoras memorables de nuestro Grupo. Al igual que con Cecilia, detrás de esa última conversación biográfica se encuentra un trabajo realizado por años en donde las coordenadas de la

¹ El Grupo de Investigaciones en Educación y Estudios Culturales (GIEEC) es dirigido por el Dr. Luis Porta desde el año 2003. El Grupo tiene desde sus inicios un interés particular por las prácticas de enseñanza en el nivel universitario, la formación docente, las coordenadas didácticas y pedagógicas desplegadas por los profesores consignados por sus propios estudiantes como memorables, su pasión, sus afectaciones, su vínculo sus estudiantes, con la disciplina a enseñar etc. En los últimos años, investigadores del GIEEC han posado su análisis en las prácticas alternativas de educación, las pedagogías descoloniales, postcoloniales y queer en la universidad, la producción de conocimiento a través de las artes, la performatividad de la pedagogía, la condición íntima de la docencia y de la educación etc. Todos los objetos de estudio mencionados se indagan desde, con y por la perspectiva biográfica, autobiográfica y narrativa abonando en cada trabajo y a lo largo de estos 20 años de producción una particular *Expansión Biográfica* en el campo educativo (Porta, Alvarez y Yedaide, 2014; Porta, Aguirre y Ramallo, 2018; Porta, 2021; Porta, Ramallo y Aguirre, 2023). Actualmente desarrolla el proyecto *Formación del Profesorado X: Intimidad, Afectividad y Performatividad en la construcción de la condición auto-biográfica* (2022-2023). Facultad de Humanidades- UNMdP.

“Si hiciéramos una narrativa biográfica de nuestro equipo y de la potencia que tiene, podríamos dar cuenta de cómo van girando los objetos, como un caleidoscopio que va cambiando de colores y va mostrando la diversidad cromática. Lo vamos observando desde diferentes lugares y ese ir observando desde diferentes lugares, es lo que nos presenta –como la vida misma- las distintas opciones que vamos teniendo. La posición que teníamos hace un tiempo, difícilmente la tengamos hoy y, en este punto, la intimidad aparece como algo más que un contenido, aparece como la posibilidad de hacer propia una investigación y la preocupación que de ella deviene” (Ogeda Guedes, Ramallo y Ribeito, 2021:4).

² Cecilia ha sido elegida por sus estudiantes como una de sus profesoras memorables en la Universidad Nacional de Mar del Plata. Ella es Prof. en Filosofía y acredita un recorrido profesional en el campo filosófico digno de destacar. (Porta y Álvarez, 2018)

³ Cristina también ha sido elegida por sus estudiantes como una de sus profesoras memorables. Ella es Prof. y Dra. En Letras y, al igual que Cecilia acredita un recorrido profesional en el campo de las Letras digno de destacar. (Porta y Martínez, 2015)

amistad, la pasión, la confianza y la ética en el cuidado de la información son pilares indiscutibles.

Finalmente compartimos un registro autobiográfico del propio investigador narrativo. Ese registro da cuenta de una de las condiciones más importantes de las investigaciones de este tipo. No se puede hacer investigación biográfica o autobiográfica sin que el propio investigador se anime a narrar o textualizar su propia vida. En la medida que nosotros hacemos investigación biográfica nuestra propia condición vital muta, se disloca, se metamorfosea y todo cambia (Coccia, 2021). De allí la potencia de compartir la propia intimidad del investigador narrativo. Tres narrativas, tres tipologías textuales anudadas por la condición de intimidad y por el pasaje de esa intimidad hacia el mundo público que no hace más que visibilizar el umbral, el interguejo, entre uno y otro espacio biográfico (Arfuch, 2005).

La condición de la intimidad está asociada a la investigación cualitativa o narrativa más radicalizada que procura que lo privado se haga común. Todo lo que antes quedaba en el mundo de lo privado, con estas perspectivas se hace común. En este interjuego entre público y privado, la intimidad que se hace pública deja de ser intimidad y se transforma en extimidad –en esa condición compartida y comunitaria-. En lo público que muestro, se pone en juego esta condición de intimidad y extimidad y en cómo lo biográfico de una vida íntima deja de serlo en el momento en que narro mi vida y la hago pública. Este recorrido tiene que ver con el trayecto de las investigaciones del equipo del que formo parte (Entrevista a Luis Porta- Ogeda Guedes, Ramallo y Ribeito, 2021:4)

Ensamblajes metodológicos⁴ sobre la construcción del sentido de la intimidad en la conversación auto-biográfica. Cecilia, Cristina y el árbol de mandarinas de Araceli.

Entonces, tal vez sí, el dibujo de una flor, puede ser una forma de alivio, de resistencia frente al lenguaje imperante de racionalidad. (...) Y tratemos de mirar, escuchar y sentir qué tipo de baile se está celebrando. Quizás entonces nos fusionaremos más estrechamente con lo innominado, con la materia prima... Ojalá! (Berger & Berger, 2022: 56)

La metodología de las investigaciones biográficas, auto-biográficas y narrativas están montadas sobre ciertos ensamblajes que lejos de encorsetarlas y volverlas rígidas, le otorgan plasticidad y flexibilidad para poder captar lo más sensible de la vida del sujeto.

⁴ Recuperamos aquí la noción de Ensamblaje de DeLanda (2021)

En ese sentido, recuperamos la noción de *ensamblajes* a partir de la definición de Gilles Deleuze (1980) la cual remite a “todos caracterizados por relaciones de exterioridad entre sus partes, pero irreducibles a ellas” (DeLanda, 2021:18). Los componentes de un ensamblaje retienen su identidad no solo dentro del todo, sino también cuando son separados de este e introducidos dentro de otro ensamblaje diferente. Como señala el propio Deleuze, cuando las partes se relacionan en exterioridad, la “relación puede cambiar sin que cambien los términos” (1980:25). DeLanda aclara que la concepción de ensamblaje en Deleuze, sin embargo, tiene que ser complementada con otro concepto para evitar que un todo sea un mero agregado de sus partes. El concepto que se requiere es el de una *propiedad emergente*, “definida como una propiedad de un todo que es producida por interacciones causales entre sus partes. La relación causal es externa y no constituye la identidad de las entidades que interactúan, y por esa razón los todos que resultan de esa relación son al mismo tiempo irreducibles y analizables” (DeLanda, 2021:19).

Desde estas coreografías interpretativas, las conversaciones autobiográficas son parte constitutiva del ensamblaje metodológico de las investigaciones biográficas y narrativas. Pero, al mismo tiempo, se configuran ellas mismas también en ensambles metodológicos cuyas propiedades emergentes aparecen de forma explícita o material y de manera tácita o simbólica. En una conversación biográfica, en cuyo seno se gesta la intimidad narrada, no solo se materializan gestos concretos, movimientos corporales, disposiciones espaciales que estimulan el narrar, cámaras, grabadores, cuadernos de campo, sino que, también acontece en ese particular ensamble metodológico lo que no se ve pero que sí se siente: clima de confianza cimentado en años de trabajo, amistad, empatía, cuidado, silencios, olores, miradas, gestos que no son explícitos pero que abonan al clima y al gesto íntimo (Jullien, 2016). “Un componente principal de las conversaciones es, por supuesto, el contenido de la plática, pero otras formas de expresión corporal (postura, gestos faciales, vestimenta, tono) son también elementos típicos. Adicionalmente, está aquello que los participantes expresan acerca de sí mismos, no por lo que dicen, sino por la forma en que lo dicen, o incluso por su misma elección del tema. Desde el punto de vista de la reputación de la persona (o de la imagen que busca proyectar en la conversación), las expresiones sociales no verbales importan tanto como lo que la persona expresa lingüísticamente” (DeLanda, 2021: 21). En efecto, las investigaciones biográficas y auto-biográficas se nutren de ensamblajes metodológicos compuestos por diarios de campo, conversaciones, fotografías, registros autobiográficos del investigador, cartas, documentos personales y familiares etc. Pero, asimismo, cada uno de ellos, deviene

en un ensamblaje propio porque en su interior todas sus partes, sin perder las propiedades emergentes que las definen, se articulan para dar sentido al todo.

A continuación compartiremos algunas reflexiones en torno a esa condición íntima que se va co-construyendo y edificando en el devenir de la narrativa autobiográfica. Compartiremos tres relatos que grafican, con diversas intensidades, la emergencia de lo íntimo en nuestras investigaciones y la forma en la cual se genera las condiciones para que ello surja. Trataremos de graficar a la narrativa como una peculiar epistemología de lo íntimo (Ogeda Guedes, Ramallo y Ribeiro, 2021:5)

I-La condición de intimidad en la conversación con Cecilia. La abuela Maruja, la tía Aurora y la oscuridad de la enfermedad.

En las investigaciones que desarrollamos en el GIEEC no partimos del relato escrito exclusivamente, sino que lo hacemos desde relato oral, privilegiando la condición biográfica a partir de las entrevistas. La entrevista tiene la condición de la memoria puesta a flor de piel. Mientras que el relato escrito es una vuelta sobre el relato reflexivo, el relato oral emerge como una recuperación de la memoria a partir de los propios recuerdos de los entrevistados –en nuestro caso profesores-. Posteriormente la entrada de los registros (auto)etnográficos y autobiográficos y la utilización de otros registros textuales potencia esta condición pero no la diluye. El uso de poemas, fotografías y otros textos sobre todo visuales colabora en este transbordamiento de lo escrito. Los videos de clases, los relatos cruzados, las (auto)biografías de las personas que trabajan con los profesores que investigamos, fue concluyendo en una variedad de registros que toman a la vida como objeto en términos de una conjunción conjuntiva con otras vidas. Esas particularidades permite llegar a relatos íntimos como el que compartimos aquí.

La conversación con Cecilia es una continuación de otras conversaciones. De allí la introducción a su relato. En esa continuación, nosotros deseábamos bucear y profundizar junto a ella coordinadas que tenían que ver con su infancia, con el sentido de la pérdida, con su abuela Maruja etc. Todas cosas que habían surgido en conversaciones anteriores y que Cecilia había recuperado cuando se refería a su condición de mujer docente, su construcción identitaria, sobre la dimensión de la corporeidad en la enseñanza y sus búsquedas actuales. Lo que no preveíamos era la aparición, en el relato biográfico, de la tía Aurora y de todo lo que ello implicaba en la intimidad de Cecilia...

“E: Cecilia esta entrevista de alguna manera tiene que ver con algo que quedó pendiente del año pasado, en la última entrevista que yo te hice. (...) La primera pregunta tiene que ver con un relato que vos nos

narraste en el libro *Pasiones* que es el relato de la mano firme de tu abuela Maruja en el momento del andén y el miedo al vacío. ¿No? ...ese miedo al vacío siendo tan pequeña...*La pregunta es si vos podrías narrar otros momentos si a vos en tu vida te han conmocionado tanto como este hueco en el andén donde esa mano firme de tu abuela Maruja te reaseguraba la entrada digamos a la vida* Y mencionar algunas otras personas o algunas circunstancias que a vos te han acompañado a transitarlo. Y si vos pudieras recordar *como tu cuerpo se vio afectado o no, esto tiene que ver con algún acontecimiento de tu infancia, adolescencia o juventud...si recordás algo...*

“C: Podría hilvanarlo con la historia de la abuela Maruja, de la firmeza de la mano de la abuela Maruja, y entonces podría pensarlo desde dos perspectivas...*primero lo que significa una infancia marcada por una mamá enferma, la mía, con problemas psiquiátricos, psicológicos, y la presencia constante de la abuela, porque vivía con nosotros, mi mamá era su hija...este...y era realmente la figura más fuerte, femenina, que había en la casa.* La más sana, la de la abuela, se me ocurre entonces una primera vinculación con el rescate de este otro hueco, que significaba una *mamá enferma. Y otro elemento, de la infancia, una tía débil mental, en el propio seno familiar.* Yo creo que hubo una estrecha vinculación entre *la enfermedad de mi madre y hacerse cargo de esta cuñada,* era su cuñada, mi tía, que me parece que la enfermedad de mamá mucho tuvo que ver con eso, y la abuela era una figura preponderante que salvaba una situación bastante caótica, ya sea por la enfermedad de mamá, *ya sea por lo que significaba sostener a Aurora,* así se llamaba mi tía, *Aurora, una tía muy compinche de juegos, que yo recuerdo ambivalentemente, como una persona portadora de conflicto, pero al mismo tiempo como una compañera de juegos,* este...que puedo recordar a nivel del cuerpo...era muy chica...este...dolor seguramente por el miedo, miedo sentido en el cuerpo, por la enfermedad de mamá, yo tenía mucha percepción de esta enfermedad, ya era, era niña grande, este...miedo a que no estuviera, a que estuviera internada, pasaba largas temporadas en cama, este...en una casa muy oscura, que era mi casa paterna, paterna y materna, en cama, con las luces apagadas, recuerdo que unas cuantas idas al centro, *de esta cuestión fantasmagórica del tren estaban asociadas al irles a buscar medicamentos recetados por su psiquiatra,* lo que se llamaba por entonces y creo que se deben seguir llamando recetas magistrales, que alguien preparaba, me acuerdo que era la Farmacia Inglesa, en el centro, la que preparaba esos medicamentos que después mi madre tomaba. *Yo creo que si hay algo en el cuerpo seguiría siendo la imagen del temor. Del miedo, pero, no recuerdo otras cosas, afines a esto. (...)* Si rescato en esa infancia, esta presencia saludable de la abuela, de la abuela Maruja. Que yo nombré en el relato. Pero si yo tuviera... que imaginar, un estilo de infancia, yo soy hija única, alguna vez ya te lo he dicho, es una *infancia de soledad,* de soledad de amigos, de soledad de primos, y creo que marcada por el temor. *Por el temor a la pérdida,* a la pérdida de la abuela, a la pérdida de mamá, la abuela en un momento dado se retira de la escena familiar, más cercana, porque mi tío, que es su hijo, por ende, hermano de mamá, le construye una casa, en Merlo, y la lleva a vivir con él, con lo cual para mí fue un

impacto enorme, porque también se retiraba ese sostén, que, que, papá era una figura muy desdibujada, porque mamá al tiempo no era una mujer eh, era una mujer frágil, en su salud mental, pero fuerte, al mismo tiempo, aún para la manipulación de su enfermedad, una mujer absolutamente convocante, una mujer que, cuando estaba bien, lideraba la situación familiar, papá era una figura muy desdibujada, en ese entorno, así que, lo que si tengo claro, es que, esto también tiene que ver con el cuerpo, *que la infancia me marcó lo suficientemente el cuerpo y la cabeza como para ciertas elecciones de mis objetos de estudio*. La historia de la locura de mi tía, o la debilidad mental de mi tía, cierto ámbito marginal, no por una familia marginal, sino porque la casa familiar, era un almacén, y un despacho de bebidas. Un despacho de bebidas de los tradicionales de la primera parte del siglo, bien de borrachos, bien de barras bravas, de la hinchada del Deportivo Morón, no un pub, no un bar, como entendemos a lo mejor contemporáneamente, por lo tanto, toda una fascinación ulterior por lo Otro, por la categoría de la Otredad, los estudios sobre Foucault, me parecen que están directamente asociados a esa infancia que escribió en el cuerpo inclusive, sus caracteres.

E: *nunca nos contaste de Aurora, aparece hoy,*

"C: Aparece hoy muy bien. Está íntimamente conectado...las idas a San Telmo, el gusto por lo antiguo, el gusto por la vajilla, ...Mi abuelo, mi abuelo Colombani, la abuela Maruja era la abuela materna, mi abuelo Colombani, creo, creo no, intuyo por los relatos familiares, que era un inmigrante que había hecho un cierto posicionamiento económico en una colonia piemontesa de la provincia de Santa Fe, de La Pampa, de la región ganadera y agrícola, cerealera, tenía el almacén de ramos generales del pueblo. (...) Bueno, entonces, parece ser que había una cierta tradición de regalos a fin de año, equivalentes, eso es lo que entendí yo, a los regalos empresariales contemporáneos, muy bien, y les regalaban vajilla. Vajilla inglesa. Cuando se vienen a Buenos Aires, de Santa Fe a Buenos Aires, y después de algunos barrios y de estancias en la Capital, terminan en Morón, con el abuelo comprando ese almacén, comprando el fondo de comercio. Toda esta vajilla estaba en un sector de la casa, había muebles antiguos, bellísimos, que eran de mi abuela, que convivían con los de mi madre, con los de mi padre, *son los del Facebook, que los he heredado yo*, Muy bien, *Aurora, se casaba, en su delirio erótico, vuelta a vuelta, cuando se casaba, en su imaginario, por supuesto, tenía como dos grandes imaginarios, de los que yo participaba, uno, sentirse una artista, entonces competía con Niní Marshal, con las hermanas Legrand, era como una artista de radio, y jugábamos a la radio. O se casaba, cuando se casaba, ella armaba su ajuar, de novia, que era tradición, no había, lo había visto en sus hermanas, en mis tías Colombani, entonces, bajaba a escobazos, por lo tanto rompía, aquellas tazas, aquellas teteras, aquellas chocolateras que estaban en esos muebles antiguos*. Se armarían unos kilombos, te cuento, por esa actitud de Aurora, *Aurora era una niña, era...estaba detenida en alguna edad mental que no se exactamente cual era, bueno, les cuento que se armarían unos kilombos, no tengo registros, entonces siempre he pensado que yo compro para reponer lo que Aurora rompía,*

(sonrisas) no me cabe ninguna duda que este placer, por esas historias, este...restituyen de algún modo, el horror, porque los kilombos seguramente le pegarían, no había una, una familia contenedora para Aurora, claro, este...de ninguna manera, no había percepción de acompañarsu enfermedad desde otro lugar., de nada, de todo eso, de formas de estimulación, nada, nada de lo que puede acontecer contemporáneamente, Aurora no escribía, Aurora no leía, era un otro al interior de esa familia, por lo tanto, no me cabe ninguna duda de eso. Segundo tópico, a mi me daba vergüenza mi casa, era una casa alquilada, aquella bonanza del abuelo Colombani se termino (...) quedó nada, nada, absolutamente de Colombani, nada de aquella bonanza, han perdido casas, casas por no pagar los impuestos, por no hacer las sucesiones correspondientes, una familia de una imprevisibilidad pocas veces vista, de un deterioro interno pocas veces visto, papá nunca pudo, ni papá ni mamá, nunca pudieron prever nada, ni jubilación, ni obras sociales, nada, a papá lo terminé manteniendo yo, pagándole yo su obra social, una cosa de mucho deshecho...la casa, era una casa que se nos venía abajo, literalmente, alquilada,... otros viajes, otros viajes dolorosos, que imagino, eh, el contar la plata para el alquiler, de esa casa, y llevarlo, cada cuatro o cinco meses a morir a Merlo, iba con papá, también en el tren, a pagar el alquiler. Yo tenía mucha vergüenza de mostrar mi casa, porque tenía mucha humedad, por ej., paredes descascaradas,...vos te podes hacer la imagen perfectamente de una clase media que se fue cayendo, cayendo, cayendo...Creo que esos retazos de intimidad tienen que ver con algún ...mi casa es muy linda, muy cálida, está llena de objetos, de objetos de los viajes, muy cuidada, y creo que tiene que ver con esa transparencia que no es solamente un objeto de museo, mi casa es muy transitada, transitada por hijos, por nietos, transitada por nietos, transitada por amigos, transitada por colegas, transitada por grupos de estudios, tiene que ver con abrir la casa, toda aquella casa que no se podía abrir cuando era chica, cuando era joven”

E: Una vida muy marcada por las mujeres ¿no? Por la abuela, por tu tía, por tu madre,

C: si si, muy marcada, por tías, todas tías, los únicos que, los únicos elementos masculinos los maridos de estas tías, de estas tías maternas, mamá se encargó, yo creo que las cosas son construídas, pero, entre mamá y papá se encargaron de que el único personaje femenino que quedaba cercano fuera singularmente Aurora, papá tenía otras hermanas, con las que no se trataban. Con las que no se trataban, entonces una vida marcada...todas primas mujeres, todas tías mujeres, muy femenina, una historia muy femenina, si, muy femenina, yo tuve todas hijas mujeres, ...

E: bueno, bueno, esto dará para otra investigación, muchas gracias por abrirte

C: Por favor, *son mis amigos ustedes*. (Conversación Íntima N°4 con Cecilia).

No intervenimos el relato para re-interpretarlo o re-semantizarlo porque justamente, la condición íntima de la conversación se perdería en el discurrir de nuestra hermenéutica. Pero aquí si podemos jugar y bucear en la intimidad narrada por Cecilia y lo

podemos hacer a partir de dos planos. Un plano refiere a la extimidad de la propia infancia y de cómo la entrevista y el entrevistador generaron las condiciones para que la protagonista decida hacer pública su casa, la enfermedad de su madre y de su tía Aurora, su sentimiento de pérdida, sus temores, la firmeza y audacia de la abuela Maruja, del papel desdibujado de su Padre, la desdicha económica de su abuelo etc. La condición íntima del relato se potencia cuando se generan las condiciones de cuidado, empatía, confianza. Esos condimentos se resumen en las últimas palabras de Cecilia al concluir la entrevista *“Por favor, son mis amigos ustedes”*. Esas palabras, ese fragmento de la conversación biográfica, resume el espíritu de la misma y grafica la extimidad más honda de la intimidad en estas investigaciones. El anhelo de todo investigador biográfico.

Por otro lado, Cecilia, nos narra coordenadas de intimidad en su infancia. Tal es el nivel de descripción y de apertura que uno puede viajar a esa casa, a los casamientos de Aurora, al almacén del pueblo, y al andén. Uno puede experimentar los sentimientos de Cecilia y puede comprender, al menos por un instante, por qué repone las vajillas en su casa actual, porque sus alumnos la eligen como profesora memorable, por qué el cuidado del otro en la enseñanza puede estar anudado al cuidado que a esa niña le implicó su familia. Despuntos interpretativos a partir de la extimidad del mundo íntimo. Eso y mucho mas produce la investigación biográfica y autobiográfica. Porque en el relato del *yo*, aparecen explícita o tácitamente el *tu*, el nosotros, los *otros* (Arendt, 1974; Arfuch, 2005; De Alba, 2016; Jullien, 2016; Porta, 2021).

II-La condición de intimidad en el relato autobiográfico. La pasión, la confianza y el afecto como propiedades emergentes de la conversación con Cristina.

La perspectiva biográfica, auto-biográfica y narrativa, como mencionamos en líneas anteriores, se fue entramando, en nuestra comunidad de investigadores, desde un doble sentido: como método o metodología de investigación y como relato en la acción que propugna el sentido de una vida puesta en contexto y en el mundo (Porta, Ramallo y Aguirre, 2018). Inicialmente, decíamos, nos permitió poner a la docencia universitaria en términos vitales con la investigación sobre las prácticas de enseñanza; luego y producto de las indagaciones doctorales de los miembros del equipo, el enfoque posibilitó expandir esos sentidos y significados hacia nuevos interrogantes de investigación produciendo desplazamientos temáticos y metodológicos que enriquecieron el trabajo. Esta fertilidad de la que hemos dado cuenta es precisamente lo que nos anima a sostener la potencia

expansiva que tiene la perspectiva biográfica y narrativa en la recuperación de los sentidos que los sujetos le otorgan a sus cotidianos vitales y educativos.

Ahora bien, dicha expansión también nos interpeló a nosotros mismos como investigadores narrativos y biográficos. Ya la pregunta no era ¿qué hacemos nosotros con los relatos de los docentes universitarios? Sino ¿qué produce en nosotros, qué hacen con nosotros esos relatos? (Porta, 2021). No es menor ese viraje ya que nos pone en situación de autobiografizarnos y de animarnos a hacerlo. Y ese ejercicio implica, casi por decantación, animarnos a ir hacia lo profundo de nuestra subjetividad, hacia lo íntimo, hacia lo privado de nuestro ser y narrarlo. Un pasaje nada fácil pero que permite no solo comprender(nos) mejor el mundo que nos rodea y los relatos que habitamos, sino que posibilita hacer público el rostro más humano de la investigación social. La narrativa tiene la potencialidad, al igual que hizo con Cecilia, de salvarnos, incluso, de nosotros mismos. A continuación compartimos un relato autobiográfico a propósito de lo que aconteció en una conversación con Cristina, una de nuestras memorables. La narrativa compartida permite observar cómo se pone en juego la intimidad en una conversación biográfica y cómo la puede vivir un investigador cuando se arriesga a narrarla,

“La segunda entrevista la focalizamos en la cuestión de la pasión. Para este momento, Cristina ya formaba parte de nuestros afectos más cercanos. Logramos a través de la investigación un acercamiento especial que nos permitió profundizar nuestros estudios sobre lo biográfico en la conformación del “ser” docente memorable. Nuevos instrumentos metodológicos fueron puestos en marcha: grupo focal con otros docentes memorables, grabaciones, observaciones y registros de sus clases, entrevistas flash a estudiantes, encuestas evaluatorias sobre su actividad docente, entrevistas a miembros de la cátedra, grupos focales a adscriptos fueron técnicas diversas que nos permitieron acercarnos más a Cristina y sus experiencias. Decidimos focalizar en un tema particular y común en las referencias de y sobre ella: la pasión. Le propusimos una nueva entrevista. Su respuesta no dejó dudas: -¡Esa entrevista quiero que sea en mi casa!. Se produjo en ese momento lo que todo investigador cualitativo desea profundamente: poder transcurrir, poder vivir, poder sentir en los mismos lugares y con los mismos objetos que convive el sujeto investigado. Sentimos en carne propia el tan mentado “corrimiento” necesario del investigador que nos permite una mayor objetividad frente a las categorías emergentes. Lo que vino después fue la preparación del encuentro -organizar el guion de la entrevista, los ejes centrales sobre el cual giraría la misma- y, el viaje. El martes 27 de mayo de 2014 el bus nos deja en la estación Retiro de la Ciudad de Buenos Aires. De ahí, el subterráneo nos coloca en la estación a metros de la casa de Cristina. Con cierta inquietud toco el timbre del 3º D de un señorial edificio de la Avenida Santa Fe, previo haber pasado por una finísima casa de bombones que serían obsequiados a nuestra entrevistada. Con puntualidad me esperaba para la ocasión,

habiendo comprado unas especiales galletas para el té que prepararía luego en una finísima vajilla inglesa que ubicó en el living de su casa. El primer diálogo que mantuvimos fue sobre su viaje a Estambul y la “pelea” por el precio al vendedor en relación a mi comentario sobre su maravilloso y voluptuoso ámbar colgado sobre su cuello de gacela. Nos acercamos a la ventana que, desde el tercer piso, permite ver tres maravillosos pinos en el jardín de planta baja. Para este momento, el té estaba servido. Ella en su sillón individual, yo en el de dos cuerpos. *La biblioteca del gran ambiente te abraza, los libros dispersos en el suelo. Me sentí mullido entre libros mientras Fiammetta -su gata negra-, de la misma manera que abrió las puertas de la corte a Bocaccio, desde algún lugar nos mira y nos abre las ventanas del corazón de su ama.* Teatral, gesticula, abre los brazos, mueve sus manos constantemente, demuestra la pasión en cada movimiento y en cada palabra. *La entrevista se desarrolla en dos partes. Habiendo transcurrido un tiempo, Cristina se para de su asiento y dice: -Hasta acá llegamos!!. Primera reacción del entrevistador: se terminó todo! ¿que hice mal? ¿que la hizo sentir mal?. Nada de eso. Dijo: -Necesito un vino!. Y la entrevista continuó con dos copas de cristal de por medio y una botella de vino tinto.* Mientras tanto, ella jugaba constantemente con su collar de ámbar entre sus manos, enredándolo, desenredándolo, como si fuera la mercancía del viaje a Itaca, del poema de Kavafis. Si de experiencia sentida en la investigación se puede hablar: esta fue una de ellas, quizás la más importante. *Después de haber terminado la entrevista, recorrer su archivo personal de fotografías, elegir las que forman parte de este libro en medio de anécdotas, risas y sensaciones de tristeza. Me acompañó con un abrazo hasta el portal de su casa. Era de noche en Buenos Aires, sentí que corría aire, sentí la sensación de placer eterno y apasionado por la profesión elegida.* Volviendo a Kavafis: saber dar forma a la belleza, con toque imperceptible completando la vida, combinando impresiones, combinando los días” (Registro Auto-biográfico, Luis Porta, 27 de mayo del 2014)

El narrador concluye el relato con la frase “sentí la sensación de placer eterno y apasionado por la profesión elegida” no solo lo siente él por su propia profesión sino que, a partir del encuentro íntimo con Cristina, ella misma, en su textualización corporal de su intimidad contagia el sentimiento de pasión, de placer, de satisfacción por lo vivido. La condición íntima de la conversación se gesta desde el lugar mismo donde acontece: la casa de la entrevistada en medio de sus libros, de sus cuadros, de sus cosas. Y acontece también no solo en su espacio físico sino en el espacio simbólico construido por ambos – investigador y participante-. El “Necesito un vino” no corta la conversación, sino que la redescubre, la refresca desde un gesto íntimo (Jullien, 2016; Lapoujade, 2018). El gesto íntimo es portador de intencionalidad y asume su intimidad cuando es aceptado por el otro y se vuelve un lenguaje para ellos. “Un gesto íntimo no puede hacerse a solas, implica en efecto al otro, exige que haya dos implicado en el sentido último de ese gesto” (Jullien, 2016:35). El relato compartido, como la conversación con Cecilia, abunda en gestos

íntimos condimentos centrales para el reverdecer de las investigaciones biográficas, autobiográficas y narrativas. Más aún si militamos en favor de la explicitación de la voz y de la vida de los investigadores en sus propias producciones de conocimiento. Eso nos coloca al borde ya no de las ciencias exactas exclusivamente, sino también nos posiciona en la última intersección, en la frontera de las ciencias sociales.

III-La condición de intimidad de la propia vida del investigador. Sobre mirar el mundo desde el árbol de mandarinas de Araceli, mi abuela.

Al inicio del escrito volvíamos advertíamos que Arfuch (2005) da cuenta de la escena íntima contemporánea y se propone hacerlo en lo que denomina una especie de “plano detalle” que parte de la categoría bajtiniana de cronotopo (en el sentido que establece la correlación indisociable de espacio, tiempo y afecto) y se centra en el análisis de la casa como cronotopo que a su vez despliega –casi en una lógica abismal exquisitamente trabajada– diversos anclajes cronotópicos: rincones, jardines, cajones, álbum de familia o postales. Y allí señala la importancia de estos “viejos” anclajes cronotópicos: las memorias personales, los testimonios y los recuerdos son espacios en donde lo público y lo privado están mutuamente implicado. Ese plano detalle nos refiere a la intimidad y a lo cotidiano, pero también “nos permite tirar del hilo de la historia, una historia que nos constituye como sujetos, que significa la presentificación de la vida y la narrativa de otros mundos futuros posibles” (Porta, 2021:34). Así, la intimidad del investigador también se redescubre al narrarla. La manera en que mira el mundo, se lo representa y actúa en él viene dada por las marcas biográficas que aparecen sedimentadas en la memoria y recobran nuevos bríos al textualizarlas en un relato.

“Me gustaba mucho ir a su casa. *Maternalmente acompañó mi niñez y entrada a la adolescencia.* Se fue definitivamente a mis 14 años cuando ella tenía sus 80. No fui a verla en la despedida. La recuerdo de muchas maneras, pero estas experiencias fueron vitales para mi vida después. *El primer recuerdo es la sala, que se abría siempre para mí pero solo era para las visitas:* el comedor, con una araña de cristal de la época, con una biblioteca que era mi atención. Me veo sentado en el suelo leyendo esas colecciones que hoy conservo en mi biblioteca. Conocí sobre todo libros de historia: la colección Los hombres de la historia; la Historia Universal de Seignobos, libros acerca del mundo antiguo. Ahora percibo la especial conexión con Cecilia. Esos libros despertaron mi amor por la historia, las múltiples historias que nos conforman y las complejas historias que podemos vivir. *El segundo recuerdo es la planta de mandarinas que tenía en su patio.* Me subía al árbol para bajarlas cuando estaban entre verdes y maduras. *Miraba el mundo desde ahí, las nubes dibujaban figuras en el*

cielo del pueblo. Me froto las manos y aún hoy sale el olor a la cáscara de mandarina. También tenía una planta de lilas y otra de magnolias. Árboles que, luego, me regalaron y que supimos cuidar en el jardín de nuestra casa como recuerdo que me acercaba a ella y su memoria. *El tercer recuerdo son las historias que contaba.* Quizás por eso me gusta escuchar tanto las historias que guardamos en la memoria y el valor de lo biográfico como motor que nos mueve. Hacía milanesas como nunca volví a comer. Araceli se llamaba, era maestra normal, era mi abuela. Y me enseñó el amor por los viajes, por las historias que se cuentan y que se escuchan, la naturaleza y sus olores, colores y sabores. (Registro autobiográfico. Luis Porta 2 de abril del 2020)

¿Por qué alguien dedica su vida en la recuperación de otras vidas, de otras historias? ¿Por qué alguien deviene sujeto en la medida que narra, es narrado e invita a narrar el mundo? ¿Por qué alguien se anima a hacer éxtimo lo íntimo? ¿En qué condiciones lo hace? Posiblemente no haya respuestas a estos interrogantes pero si podremos acercarnos a ellas si nos atrevemos a subir, al menos por un instante, a los árboles de mandarinas de nuestras abuelas y desde allí volver a redescubrir el mundo con ojos de niño.

Reflexiones finales. La conversación biográfica, un particular gesto íntimo⁵

Mi deseo era predecir y estimar la infinitud de nuestro vasto universo con una acumulación de unidades de red, un negativo de puntos. Cuán profundo es el misterio de la infinidad que es infinita en el cosmos. Percibiendo ese infinito quería ver mi propia vida. Mi vida, un punto, es decir, una partícula entre millones de partículas. (Kusama, 2013:29)

En el escrito que concluimos no dudamos en afirmar que la marcada expansión que la investigación narrativa, biográfica y auto-biográfica tiene en las Ciencias Sociales ha consolidado no sólo formas de hacer y sentir, sino de ser investigación. Argumentamos al comienzo del trabajo sobre los aportes que provienen desde los movimientos que se producen en términos teórico-epistemológicos e instrumentales-metodológicos y que dan cuenta de nuevas proyecciones de sentido en favor de recuperar aquello que sensible y sensitivamente conforma la condición biográfica. La intimidad como bioestética de lo cotidiano, como forma especial de recuperar la belleza de lo particular, como ejercicio de

⁵ Jullien (2013:39)

re-territorialización y de comprensión de la vida común nos lleva a necesarios hábitats que enlacen la espesura del tiempo narrado en un necesario deber de inmersión.

Hemos presentado aquí, la condición íntima y auto-biográfica desde particulares ensamblajes metodológicos puestos en juego en nuestras investigaciones en educación. No solo recuperamos metodológicamente las historias de vida de los participantes de nuestras indagaciones, sino centralmente, nos interrogamos sobre la propia narrativización del yo investigador y sobre la construcción del sentido de la identidad en la conversación auto-biográfica. Narrativas, que se vuelven marcas, a partir de las cuales se reflejan los rostros más humanos de la experiencia biográfica.

También hemos posado la mirada metodológica en los ensamblajes que se producen en las investigaciones narrativas y biográficas –constituidos éstos por múltiples registros textualizados de la experiencia de los sujetos participantes- y la manera en la cual la entrevista, devenida en conversación, asume, al menos en el seno del GIEEC, la categoría de ensamblaje (DeLanda, 2021). Al estilo de las mamushkas rusas, la conversación biográfica es parte integral de un ensamblaje metodológico mayor pero, al mismo tiempo, alberga en sí misma su propio ensamblaje.

Desde este locus de enunciación, la conversación biográfica también se configura en un particular *gesto íntimo* (Jullien, 2016). Al igual que sucede con la categoría de ensamblaje, por lo expuesto en el devenir del escrito, la conversación biográfica tal y como la abordamos aquí propicia las condiciones necesarias para que emerja la intimidad de la vida de los sujetos y, con la misma intensidad, se vuelve ella gesto íntimo. La conversación, así entendida aparece, estéticamente, como una suerte de vientre para que anide en ella la condición de intimidad, y en el mismo instante que ello se produce, se transforma en gesto concreto de esa intimidad. La instaure, le permite re-existir (Lapaujade, 2018). La conversación como gesto íntimo trae consigo intencionalidad de encuentro y la necesidad de un *yo* narrador y de un *tu* que participa en esa narración con la escucha y la resignificación de lo escuchado. Cuando esas condiciones materiales y simbólicas acontecen, lo íntimo adquiere sentido en

(...) ese elemento o ese medio donde un yo se despliega y se exterioriza, pero sin forzarse, sin pensarlo –lo que en verdad significa efusión. No se podría ser restringido, mezquino, mediocre, cuando se accede a lo íntimo. Lo que entonces nos hace descubrir lo íntimo, [...] no es nada menos que aquello que de golpe, por la posibilidad que abre, desbarata la concepción de un Yo-sujeto bloqueado en su solipsismo [...] Nos será preciso avanzar más dentro de lo que no dudaré en llamar lo inaudito de lo íntimo, tanto más inaudito en la medida en que es discreto, para

abrir con nuevo impulso, siguiendo ese hilo, un camino hacia lo humano y hacia la moral, sondeando el nosotros que esto nos descubre. (Jullien, 2016: 27)

En las páginas anteriores provocamos el debate a partir de redescubrir en las conversaciones biográficas y autobiográficas la condición íntima de la vida. Condición histórica y deliberadamente olvidada por la ciencia moderna. A partir de estas investigaciones *otras* podremos comprender el mundo desde una bioestética de lo cotidiano centrada en los sujetos y en sus experiencias sensibles. Re-componer la investigación educativa con esa percepción de los gestos vitales amplifica la condición de humanidad en un mundo erosionado y necesitado de pequeñas-grandes historias que busquen y encuentren otros sentidos para la vida. . Esto parece decirnos D. Haraway:

afortunadamente, las ávidas mentes de la y los geómetras y practicantes modernos de las ciencias naturales, las ciencias humanas y las artes están generando un refugio de formas prometedoras de pensar. La política, las amistades, las enemistades, las ecuaciones, las historias sangrientas, los valiosos logros, los poemas, las presentaciones de artes (...) y el resto de actividades que conforman la vida de una persona pensante entran en juego en ese refugio” (Haraway, 23: 2022).

La narrativa biográfica y auto-biográfica aparece, desde nuestra perspectiva, como refugio y como pasaje que nos remite a re-sentir formatos y ontologías de investigación que condensan vidas, acciones y prácticas de sujetos que pugnan por vidas sensibles. La narrativa emerge así potenciadora de justicia narrativa y en un continuo que remite a co-componer nuevos mundos: sensibles y necesarios para la vida común: la intimidad potenciadora de ese movimiento.

Referências

ARENDRT, Hannah. **Los Orígenes del Totalitarismo**. Barcelona, Tauros. 1974

AGUIRRE, Jonathan. “La narrativa como refugio vital y posibilidad epistémico-metodológica en investigaciones educativas” en PORTA L. y SUAREZ, D. **Perspectivas narrativas en la investigación educativa**. Río de Janeiro, Brasil: Ayyveditora. 2020

AGUIRRE, Jonathan, y PORTA, Luis. Texturas biográfico-narrativas en la formación de posgrado. Entre expansiones temáticas y sinfonías vitales. **Archivos De Ciencias De La Educación**, 16(22),2022 <https://doi.org/10.24215/23468866e111>

AHMED, Sara. **La promesa de la felicidad**. Una crítica cultural al imperativo de la alegría. Caja Negra. 2019

ARFUCH, Leonor. **Identidades. sujetos y subjetividades**. Buenos Aires: Promctco Libros, 2005.

BERARDI, Franco. **Futurabilidad. La era de la impotencia y el horizonte de la posibilidad**. Buenos Aires. Caja Negra. 2019

- BERGER, Jhon y BERGER, Yves. **Tu turno**. Barcelona, GG. 2022
- BRAIDOTTI, Rosi **El conocimiento posthumano**. Buenos Aires, Gedisa. 2019
- BRADY, Ives. Poética por un planeta. Un discurso sobre algunos problemas del ser-en-lugar. En N. Denzin e Y. Lincoln (Coord.), **El arte y la práctica de la interpretación, la evaluación y la presentación** (pp. 164-251). Gedisa. 2017
- COCCIA, Emmanuel **La vida sensible**. Buenos Aires Marea. 2011
- COCCIA, Emmanuel **Metamorfosis**. Buenos Aires, Cactus. 2021
- DELEUZE Gilles. **Diálogos**. Pre-Textos, Valencia, 1980.
- DE WAAL, Franc. **La edad de la empatía. ¿Somos altruistas por naturaleza?** Madrid. Tusquets. 2011
- DE ALBA, Meliá. **Apología de la intimidad**. Valencia. Ed. Godot. 2016
- DELANDA, Manuel. **Teoría de los ensamblajes**. Buenos Aires, Tinta Limón. 2021
- DELORY-MOMBERGER, Cristine. La parte del relato en la construcción de sí. En DELORY_MONBERGER, Cristine. **Acerca de la investigación en educación. Fundamentos, métodos y prácticas**. Edit Téraédre. 2014
- DESPRET, Vincen. **Habitar como pájaro. Modos de hacer y de pensar territorios**. Cactus. 2022
- FLORES, Graciela. Intimidad(es) en la investigación narrativa en educación: relacionalidad afectiva, ontológica y ética. **Saberes Y prácticas. Revista De Filosofía Y Educación**, 7(2), 1-11. 2023
- GODOY Roxana, RAMALLO, Francisco y RIBEIRO, Tiago **Investigaciones-vidas en educación: Escuchar, conversar, constelar**. Rio de Janeiro, AYVU. 2022
- HANG, Barbara. y MUÑOZ, Agustina. **El tiempo es lo único que tenemos. Actualidad de las artes performativas**. Buenos Aires. Caja Negra. 2019
- HARAWAY, Donna. **Cristales, tejidos y campos. Metáforas que conforman embriones**. Buenos Aires, Rara Avis. 2022
- JULLIEN, François. **Lo íntimo. Lejos del ruidoso amor**. Buenos Aires. El cuenco de plata. 2016
- KUSAMA, Yayoi. **Obsesión infinita**. Buenos Aires, Malba. 2013
- LAPOUJADE, David. **Las existencias menores**. Buenos Aires. Editorial Cactus. 2018
- LE BRETON, Daniel. **Cuerpo sensible**. Madrid. Metales pesados. 2010
- LISPECTOR. Clarise. **Sólo para mujeres. Consejos, recetas y secretos**. Buenos Aires. Siruela. 2011
- MIRANDA TAPIA Eunice. De la intimidad al relato de las emociones. Definiciones y aproximaciones teóricas sobre la exhibición del yo. **Revista UPO** 2(4). 150-161. 2015
- MOLINAS, Isabel. La experiencia estética y el diseño de aulas expandidas. **Revista Catalejos**. 3(5), 67-89. 2017
- OBLIGADO, Clara. **Todo lo que crece**. Buenos Aires, Páginas de espuma. 2022

OGEDA GUEDES, Adrienne. RAMALLO Francisco. RIBEIRO. Tiago. La conversación íntima de la narrativa en la educación: expansión (auto)biográfica y diversidad cromática de los relatos. *Conversación con Luis Porta. Educação Unisinos* 25(1). 1-15. 2021

PASSEGGI, Maria. Reflexividad narrativa: "vida, experiencia vivida y ciência". *Márgenes, Revista de Educación de la Universidad de Málaga*, 1 (3), 91-109. 2020

PETIT, Melina. **Leer el mundo. Experiencias actuales de transmisión cultural.** Barcelona. FCE. 2016.

PORTA, Luis. Mundos sensibles y Pedagogías Vitales en tiempos de pandemia. **Conferencia en la Universidad Nacional de la Patagonia Austral (UNPA)** organizada por ADIUNPA. 2020

PORTA, Luis. **La expansión biográfica.** Buenos Aires. EUDEBA. 2021

PORTA, Luis y Méndez, Jorgelina. Investigación Narrativa y Biográfico-Narrativa en Educación. **Espacios en Blanco**. 2(31), 1-13. 2021

PORTA, Luis y RAMALLO, Francisco. Los afectos en la investigación: devenires performáticos en la educación. **Praxis Educativa**, 26(2), 1-14. 2022

RICOEUR, Paul. **Tiempo y Narración.** Buenos Aires Siglo XXI. 2006

RIVERA CUSICANQUI, Silvia. **Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis.** Buenos Aires. Tinta limón. 2018

SONTAG, Susan. **Sobre la fotografía.** Buenos Aires. Alfaguara. 2005

SUÁREZ, Daniel. Investigación narrativa, relatos de experiencia y revitalización del saber pedagógico. **Espacios en Blanco**. 2(31), 365-379. 2021

TERUEL, José. **Historia e intimidad. Epistolarios y autobiografía en la cultura española de medio siglo,** Madrid/Fráncfort del Meno, Iberoamericana/Vervuert, 2018.

Revisores de línguas e ABNT/APA: Luís Porta, Jonathan Aguirre y Francisco Ramallo.

Submetido em 01/08/2023

Aprovado em 12/10/2023

Licença *Creative Commons* – Atribuição NãoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0)